

ILUSTRACION ARTISTICA



AÑO II BARCELONA 8 DE OCTUBRE DE 1883 NÚM. 93

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

REVISTA DE MADRID, por don Pedro Bofill.—LA EXPOSICION DE AMSTERDAM, por don Pompeyo Gener.—NUESTROS GRABADOS.—DESARROLLO DE LA MARINA.—UN PIANO DE ERARD, por don José de Siles.—LA ESCULTURA CASTELLANA, por don Francisco Giner de los Rios.

GRABADOS.—UN PEDAZO DE CIELO, cuadro por F. Bachmann.—LOS INFORTUNADOS, cuadro por Juan Geofroy.—EL TOQUE DEL AVE MARIA, cuadro por C. Beeker.—DESARROLLO DE LA MARINA.—OBJETOS DE CERÁMICA.—UN MODELO, tipo por J. Marqués.—Lámina suelta: TIPOS GEORGIANOS, dibujo por A. Berisse.

REVISTA DE MADRID

Acontecimiento único.—El ardor patriótico.—La Universidad y la Institucion libre de Enseñanza.—¿Quién es Pedregal?—Mis principios.—Triunfos del revistero.—Gentío en la estacion del Norte.—Recuerdos de la fiesta del Hipódromo.—Ovacion al rey.—Transformacion de la Pastor en el teatro de Eslava.—*La Virgen del Pilar dice...*—*¡Paris-Murcia!*

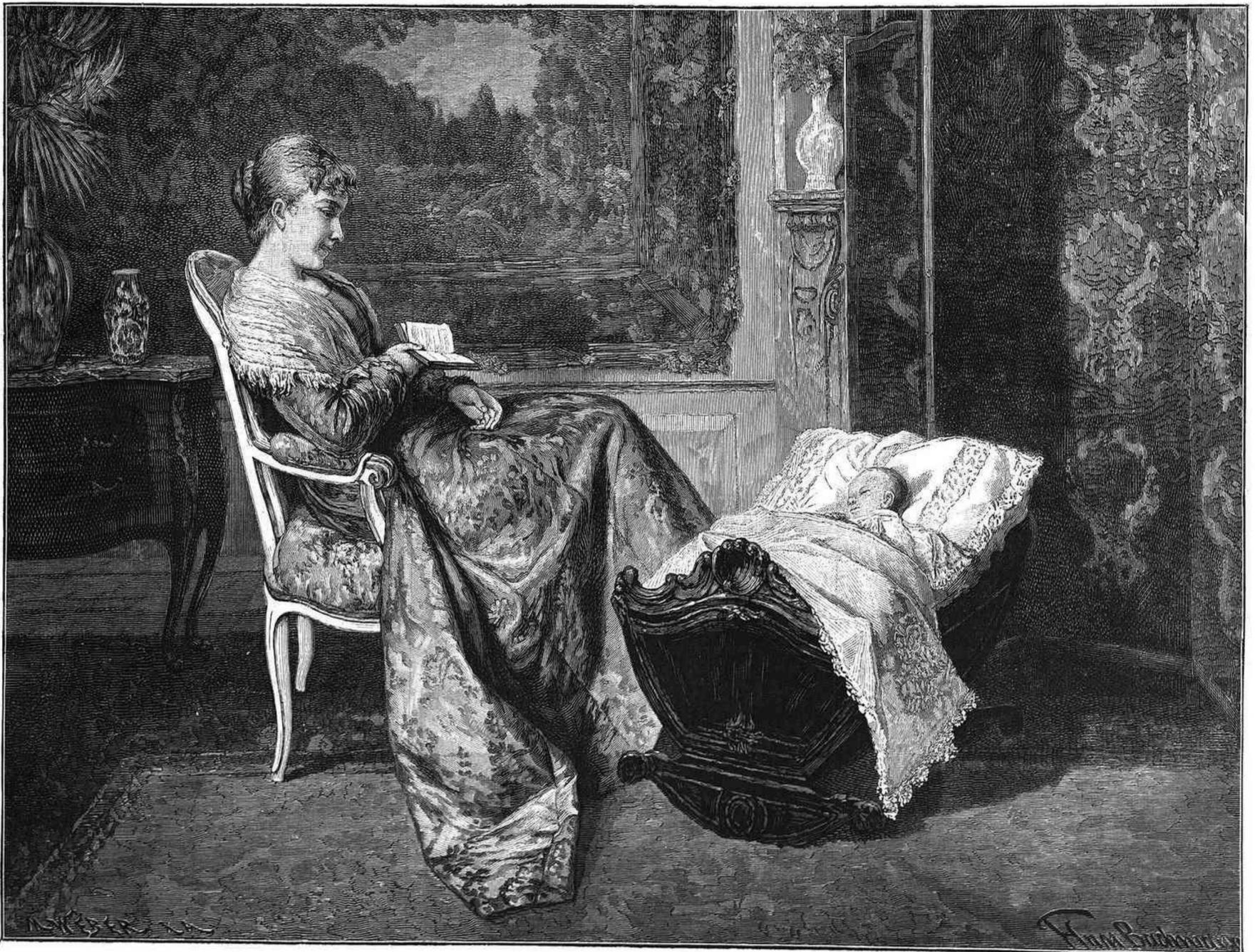
Todos los acontecimientos apuntados en mi cartera quedan hoy relegados al término de lo mezquino, lo instantáneo y lo inservible.

Quizá cuando esta revista llegue á mis lectores se haya

desvanecido algo la atmósfera que hoy envuelve á la poblacion de Madrid; pero la verdad es que en los momentos actuales no es posible hablar de otra cosa que no sea el ardor patriótico que inflama á toda la capital y que busca salida por medio de impetuosos arranques y de indignadas exclamaciones.

¿Quién se acuerda por ejemplo de que acaba de abrirse la Universidad, ni del discurso leído en tan solemne acto?

En otras ocasiones, se habrian hecho grandes comentarios sobre esa fiesta de la cultura pública, y se hubieran



UN PEDAZO DE CIELO, cuadro por F. Bachmann

examinado punto por punto las tendencias del doctor encargado de la ceremonia en el amplio salon del Paraninfo.

Pero hoy... Caza mayor quita menor, segun dice un adagio castellano; y es bien seguro que la mayor parte del público ilustrado de Madrid ignora hasta el nombre del disertante.

Lo mismo ha pasado con la apertura de la *Institucion libre de Enseñanza*. Ese alto cuerpo docente ha inaugurado tambien sus cursos, juntando en derredor de la mesa rectoral gran número de eminencias literarias y científicas.

Preguntad á cualquiera si ha oido el notable discurso del Sr. Pedregal.

Y es fácil que os conteste con la interpelacion que en otros tiempos se hizo tan famosa:—¿Quién es Pedregal?

La *Institucion libre de Enseñanza* no es de actualidad en estos instantes de exaltacion patriótica y de ardor bélico. Las togas están á punto de verse obligadas á ceder su puesto á las armas.

Hoy no priva más que una enseñanza... la enseñanza de los puños cerrados.

* *

Héme aquí pues en un grave apuro.

Este no puede ser palenque donde los partidos políticos libren batalla.

Cuando yo cojo la pluma para comunicar semanalmente mis impresiones á los lectores de este periódico, lo primero que hago es darme un baño de imparcialidad y buscar mis inspiraciones en el sentido comun, que por regla general suele ser el ménos comun de todos.

Así pues, yo digo para mis adentros:

—Aquí hay que defender todo aquello que es noble y levantado, y fustigar y combatir con inexorables censuras, todo lo que es ridículo, lo que se presenta fuera de lugar, lo que perjudica al adelanto y á la cultura pública.

Si yo fuera capaz de envanecerme por algo, diria:

—No han sido vanas é inútiles algunas indicaciones hechas por mí en estas revistas. Un día y otro he estado combatiendo la mala colocacion de los andamiajes. He levantado mi pobre voz en favor de los albañiles... Pues bien; el Ayuntamiento de Madrid está de mi parte puesto que ha tratado seriamente en sus sesiones de obligar á los maestros de obras á que garantizaran con mejores andamios las vidas de los infelices operarios. ¿Se realizará?... No lo sé; pero si es necesario volveremos á la brecha. *¡Gutta cavat lapidem!*

Los vendedores de pan mermado de peso, de quienes tambien me he ocupado algunas veces, andan ahora algo más derechos. Y los chiquillos miserables y harapientos, pululando por Madrid y constituyendo una mancha repulsiva, una nota discordante en el gran concierto de lujo y bienestar que en las calles de esta capital se observa... esos pobrecitos séres, por los cuales decia yo á los protectores de la Infancia:

—No podréis vanagloriaros de vuestra obra miéntas no hagais desaparecer tamaña miseria.

Y á los protectores de animales y plantas:

—Bueno es cuidar de las bestias y de las flores; pero todo esto se hallará muy en su lugar cuando no haya séres desvalidos de cuerpo y alma, faltos de instruccion, de vestidos y de alimento...

Pues bien; esos chiquillos, si no mienten las voces que han corrido, están próximos á desaparecer de las calles de Madrid. El Sr. Gobernador trata de que se les proporcione amparo; con lo cual prestará un doble servicio:

A la moral pública;

Y al ornato de esta villa y corte.

* *

¿Dónde voy á parar con todo esto?... ¡Reanudemos el hilo!

Decia que me encuentro en un grave apuro.

Madrid está de fiesta. Al través de los cristales de mi ventana estoy viendo ondear en estos momentos la bandera nacional y las colgaduras de los balcones de enfrente.

El único asunto de que puedo hablar no se acomoda bien á mis costumbres de cronista.

¡Lo reconozco! La efervescencia patriótica es hoy la única comidilla de Madrid.

Ayer bajaron oleadas de gente á la estacion del Norte. El anden rebosaba de entusiasta muchedumbre; y en los alrededores bullia un hormiguero humano, compuesto de todas las clases de la sociedad. Es un hecho.

Hoy la concurrencia á la estacion será todavía más numerosa. Los vivos y las aclamaciones indemnizarán al rey de las torpezas de una parte del pueblo de Paris.

Si con un anteojo de gran fuerza pudiesen ver los parisienses sensatos la aglomeracion de gente alrededor de la estacion del Norte, es fácil que á alguno de ellos se le ocurriera exclamar:

—Hay tanto público reunido como lo hubo en el Hipódromo de Paris el día en que llevados de nuestro espíritu ferviente y humanitario dimos la gran fiesta en provecho de las víctimas de Murcia, Almería y Alicante.

* *

Estoy escribiendo esta revista en los momentos solemnes. Yo no puedo, por tanto, formar parte de la muchedumbre; pero he leído los periódicos, escuché la opinion

en los cafés y en las calles, y sé de antemano que la ovacion que se haga al rey será entusiasta.

Todo se impregna de la emocion del día.

Ayer mismo en el teatro de *Eslava*, recientemente abierto, ocurrió una explosion... ¿de gas? no... de patriotismo.

Representábase la revista cómica *Ellas y nosotros*, en la cual desempeña la actriz Juana Pastor un papel de artista francesa. Lo regular es que cante unos *couplets* y haga unos movimientos acancanados que todas las noches han merecido los aplausos del público.

Pero ayer, la estética era otra. Se convino en que los *couplets* no valian nada.

Salió la Pastor á la escena, y apenas hubo llegado á dos pasos de la concha del apuntador, y se dispuso á cantar, comenzaron á oirse protestas y rumores en la sala. El público tenia tambien su papel bien aprendido. Así es que entre los que protestaban y la elegante artista hubo avenencia en seguida.

Aparentó decir con sus gestos la actriz:

—¿No queréis canciones francesas? ¡Lo comprendo! Estábamos ántes equivocados. ¡La jota, no hay nada como la jota!

Y haciendo una seña á los músicos empezó á cantar aquello de

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa... etc. etc.

Y resonaron los aplausos, y salió Ducazcal á dar vivas á España... y concluida la funcion fuéronse los espectadores á sus respectivas casas, y se durmieron pensando como el emperador Tito:

—¡No hemos perdido el día!

* *

Esa brillante imaginacion española se calmará dentro de unos días. Somos vivos como la pólvora; sentimos nuestro corazon enardecido por el sol meridional que cae sobre nosotros como lluvia de fuego; tenemos el ímpetu de la dignidad que no consiente ni un ápice de ofensa; somos fieros, nobles, altivos... no cabe duda. Pero, pasados los criticos instantes de la indignacion, reconocemos que los vocingleros de Paris no son la ciudad parisiense ni el pueblo de Francia.

En todas partes hay chusma, y esta no puede representar el espíritu ni el corazon del pueblo donde se guarece.

Las manifestaciones públicas hechas ayer y hoy en Madrid son naturales y justas.

Todo pueblo que se cree herido, protesta con dignidad y energía.

No nos acordemos, pues, hoy de ningun acontecimiento baladí. La humareda patriótica borra y extingue todos los demás sucesos.

¡Está bien!... hagamos ahora nuestro *Paris-Madrid*...

Mas ¡por Dios! que los gritos de unos cuantos centenares de parisienses degradados y embrutecidos no nos hagan olvidar nunca lo que vale Paris, su cultura, su espíritu humanitario, su cortesía.

¡Realicemos nuestro *Paris-Madrid*; pero acordémonos de *Paris-Murcia*!

PEDRO BOFILL

Madrid 4 octubre 1883

LA EXPOSICION DE AMSTERDAM

España.—Documentos de las sub-comisiones.—Cuba, Puerto-Rico, Filipinas, Fernando Póo, la Península.—Vinos.—Brasil y América del Sud.—El Japon.—Alemania.—Aspecto guerrero.—El parque y sus pabellones.

Continuando la revista de la seccion española, haremos notar una verdadera biblioteca de memorias, folletos, libros y escritos, que las *sub-comisiones provinciales* de Cuba, de Puerto-Rico, de Filipinas y de Fernando Póo han presentado, relativas á la geología y mineralogía del país, á la estadística de la poblacion, á los medios de existencia, estado sanitario, estudio de enfermedades endémicas, estudios clínicos, lenguas de los indígenas, colonizacion, formas de gobierno, usos y costumbres, religiones, etc., etc.; todo lo cual va acompañado de planos y modelos de buques, de casas, de fortificaciones, de hospitales y de vehículos.

Riquísimos son los productos agrícolas de Cuba. Cigarros sin competidores como los de Caruncho; azúcares, fibras de plátano para hacer papel de cigarrillos y fibras textiles para sogas, cuerdas y telas, de la planta llamada por los botánicos *Hibiscus Tillanus*; piñas, magüeyes, plátanos, yucas, pitas, boniatos, manatís, sagús, cuerdas de mayagua, maíz, arroz, algodón, cacao, café, té, añil, vainilla, y una rica coleccion de palomas de cuevas.

La isla de Puerto-Rico expone una infinidad de especies de café, riquísimas todas ellas, algodón y tabaco en rama, en hoja y trabajado; ron de primera calidad; aguardientes de caña, azúcares y mieles, achioté, maíz, algodón, arroz, mate, semillas de copaiba, bambúes, mármoles preciosos; minerales de manganeso, hierro, cobre, y fosfatos calizos; carbon mineral, etc., etc., y aparte de estos productos naturales, una riquísima coleccion de collares y hachas de piedra, é ídolos cinocéfalos de sus primitivos habitantes, lo cual ha llamado altamente la atencion de los antropólogos.

Las islas Filipinas han enviado la coleccion más completa de todo cuanto en un país producen la naturaleza y los hombres. Entre los productos expuestos nos limitaremos á citar los principales, como son, arroz de mil cla-

ses diversas, azúcares, cañas para bastones, petates, amacones y bayones, chocolates diversos, vinagres de coco, tabaco en rama y trabajado, cacao, mungo, sal, piñas, añil, vino de manga (excelente tónico), aceites de cortezas, aceites esenciales de un sin fin de plantas, grasas vegetales, una infinidad de clases de fibras textiles y de tejidos diversos, sedas finísimas, esteras, nipa, trajes del país, maderas de construccion y de lujo, de mil clases distintas todos los instrumentos del cultivo de la tierra y distos los arroses de pesca; una riquísima coleccion de minerales, y un sin fin de artefactos. Además, figuran en esta instalacion una coleccion notabilísima de ídolos de los primitivos habitantes de estas islas, personificacion de la sombra, ó del *desdoble*, de los antepasados, lo cual, al parecer de eminentes historiadores de la religion y de profundos sociólogos, parecería indicar que las creencias religiosas no se originaron en el temor, sino por el contrario, en la reproduccion en la mente humana de las imágenes queridas de los progenitores difuntos.

Fernando Póo ha dado á conocer productos que hasta ahora ni siquiera se sospechaba fueran explotables; tales como el fruto del árbol del pan, canela riquísima, bambúes, caoba, ébano, materias tintóreas, café de primera calidad, tabaco muy parecido al de Cuba, pimienta, azúcar terciado de muy buen sabor, aceite de palma y miel. Además, hay un esqueleto y huesos de negros *bubis* con varias fotografías de los mismos, y todos los instrumentos, armas y adornos que usan, con los ídolos, cuchillas sagradas, flautas, esquilonos é insignias sacerdotales de su religion, la cual está aún en el grado de un polidemonismo de los más imperfectos.

La Península ha presentado vinos de muchas clases, coleccionados por la Sociedad de agricultores.

Tal aceptacion han tenido, que á más de los muchos premios que han alcanzado, han sido objeto de grandes pedidos.

Figuran tambien en las estanterías de la península, aguardientes, licores, aceites naturales y refinados, algunos medicamentos, y las principales aguas medicinales.

En resúmen, la Exposicion Española no es una Exposicion que llame la atencion por su aspecto lujoso como la Francesa, ni por el arte de sus escaparates é instalaciones como la Belga, pero es la seccion que más ha respondido al objeto del programa, pues ha dado á conocer á Europa un sin fin de productos que no conocia y le ha presentado el cuadro completo, estadístico, moral, intelectual, industrial, marítimo, agrícola y sanitario de nuestras colonizaciones. Es, como dijo el presidente del Jurado internacional, una verdadera exposicion científica en toda la acepcion de la palabra.

Saliendo de la seccion de España se encuentra la *Galería del trabajo*, en la que se ejercen un crecido número de pequeñas industrias, á la vista del público.

El Brasil y la América del Sud ocupan el extremo diametralmente opuesto, siendo muy poco lo que han presentado.

El Japon tiene una galería entera. Su exposicion es de muy buen gusto artístico, pero bien poco tiene que ver con las colonias, ni con los medios de colonizar. Lacas riquísimas, muebles pintados é incrustados, tazas y vasijas de todas formas, de metal blanco, de bronce y de porcelana; marfiles, cueros imitacion de los antiguos de Córdoba, sedas, papeles, armas del país, objetos de bambú, muñecas, máscaras de sus histriones, abanicos, parasoles, etc., etc., industrias todas similares á las de los chinos, sus hermanos en raza, pero ejecutadas, pudiéramos decir, más seriamente.

Llegamos, por fin, á Alemania, la última de las naciones en el orden de galerías, y una de las primeras por su exposicion. Fortificado en una especie de ciudadela feudal, separado de los demás reinos como por una muralla inexpugnable, erizado de armas, lleno de medios de ataque y de defensa, se nos presenta el imperio germánico como representando el predominio del hierro y del acero en la lucha material por la existencia. Su aspecto es formidable. Al entrar en esta seccion, si no fuera por el aspecto tranquilo que presentan los dos *chalets*, el del *vino del Mosela* y la *cervecería de Nuremberg*, un retrocedería lleno de terror; pero una vez pasados los umbrales de la instalacion Alemana, no se puede ménos de admirar los productos de aquellos laboriosos industriales. Los objetos de hierro forjado que han presentado Munich y Nuremberg, admiran; son tan artísticos, tan llenos de carácter, tan bien entendidos, que no puede pedirse más al martillo, á la lima y al buril.

Si saliendo de la seccion del hierro, vamos á la del bronce y á la del cobre, veremos en ellas verdaderas maravillas del repujado, del fundido y del cincelado; y si pasamos á la del vidrio, hemos de encontrar en ella ventanales con escudos, lemas, personajes y otros asuntos, esmaltados en colores que la imaginacion más poética jamás ha soñado, y vasos cuyas filigranas y cuyas medias tintas compiten en delicadeza con las de Venecia.

Profunda impresion estética nos causan tambien las *fayenas* y objetos de barro cocido y barnizado: ya sea en los colosales bocks esmaltados de azul, con personajes y divisas de relieve, ya sea en las monumentales chimeneas, estilo gótico y estilo renacimiento, cuyo dibujo parece concebido por Durero: la cerámica alemana se ha llevado la palma. Su madera tallada y el mueblaje presentanse en esta seccion á mayor altura que en otra alguna, lo mismo que el decorado de las habitaciones. El renacimiento de la buena época de Carlos V, combinado con el gótico florido, es el estilo que en esos artículos domina. Al lado de las instalaciones de Dissel de Munich

y de Bembé de Maguncia, todas las de los franceses parecen quincalla.

En fin, la sección alemana nos ha presentado una colección de obras de enseñanza, nada lujosas, pero las primeras en la instrucción pública, y en especial en la de las colonias de todos los países conocidos, por estar en las lenguas de los respectivos pueblos indígenas, y adaptadas a su inteligencia.

Hemos terminado con la Exposición del Palacio; salgamos de él, y vayámonos al parque, extensísimo jardín que rodea el edificio en que están contenidas las galerías de las naciones. En esta explanación levántanse una infinidad de construcciones, pabellones, casas, columnas, restaurantes, tiendas, kioscos, chalets, monumentos, etc. Si empezamos a recorrerlo por su parte izquierda nos encontraremos con el *palacio de las colonias holandesas*, en que están expuestos todos los productos de éstas, y todo lo relativo a sus razas, usos, costumbres, religiones, navegación, agricultura e industria. Al lado de este edificio llama la atención todo un *pueblo japonés*, con sus casas de bambú, elevadas sobre el nivel del suelo para que resistan las inundaciones; con sus animales domésticos; con sus carros y sus arados; con sus extraños barcos de forma monstruosa y velas de colores chillones, anclados en el cañal. Al fin de este pueblo está el célebre edificio indio del *Gamolang*, en el cual se sirven *almuerzos visnuitas*, compuestos de arroz con muchas salsas, especias y carnes desconocidas para nosotros. Mientras los comensales comen, una bayadera baila, con los atributos sagrados, la danza religiosa en honor a Khrisna, el dios del amor, danza muy parecida a un zapateado al són de unos instrumentos que tañen unos indios, instrumentos que tienen algo del tambor, de la caldera y del *tam tam* chino.

El *pabellón de agricultura*, con sus invernaderos, nos muestra las diversas formas de las especies vegetales de todos los continentes. Detrás de este la colosal *galería de máquinas*, nos presenta mil inventos para economizar tiempo y esfuerzo en el trabajo, sobresaliendo en ellos los alemanes, más aún que los americanos e ingleses. La *exposición de vehículos y medios de locomoción* está en el centro y forma el tránsito al palacio de la *Exposición de pinturas y esculturas*. En él están regularmente representadas Bélgica, Holanda y Francia; pero mal todas las demás naciones, por haber concurrido a la exposición de Bellas Artes de Munich. Ya a la derecha, encontramos un sin número de tiendas y pabellones en los cuales se venden cigarrillos de la Habana, de Filipinas, de Puerto Rico, y de los llamados de Hamburgo; entre estos pabellones están dos espendedurías de vinos de España, de Madera, de Italia, de Francia y de Grecia. Siguen, esparcidas por todo el parque, las cervecerías, entre las cuales citaremos las de Pilsen, y la famosa de Heidelberg, el *Gallo y las llaves*, cuya forma es la de un inmenso tonel. El *pabellón de las canteras belgas* levanta sus torres al otro lado del canal, mientras llama la atención del lado de acá, la artística casa, estilo renacimiento, del célebre *Lúcas Bols*, el inventor del Curaçao. No lejos y adosada al pabellón del correo y del telégrafo, está la *antigua panadería flamenca*. Cuatro grandes *cafés restaurantes*, con galerías al aire libre, forman, con el *gótico pabellón de los vinos del Rin*, la plaza central del parque, en la cual toca la mejor orquesta de Berlín. Dos grandes puentes conducen a la parte anterior del parque, en la cual levántanse, entre otros, tres pabellones monumentales, *el del Rey de Holanda*, *el de la Ciudad de Amsterdam* y *el de la prensa*. El primero contiene un museo de objetos curiosos y artísticos de la ciudad; el segundo es un edificio con varias estancias ricamente amuebladas al estilo flamenco, para recibir al monarca; y el tercero es el centro de los periodistas y literatos de todo el mundo, centro en el cual se encuentran estancias amuebladas con mucha propiedad en diversos estilos, y un salón central inmenso, en cuyas mesas se leen todos los periódicos e ilustraciones que se publican en todas las lenguas. Ya hacia la salida se halla el *pabellón de la talla de los diamantes*, después del cual, saliendo ya por el *palacio del Museo*, no hay más que subir a su piso principal y admirar allí la exposición de antigüedades, especialmente del tiempo de la dominación y guerra con los españoles, que es el más completo que se conoce.

POMPEYO GENER

NUESTROS GRABADOS

UN PEDAZO DE CIELO, cuadro por F. Bachmann

Hogar tranquilo y lujoso, un tierno infante dormido en muelle cuna, una joven madre velando el sueño de su hijo, elegancia, fortuna, dicha, un ambiente saturado de felicidad; en el interior la maternidad con todos sus atributos y la puerta de este alcázar defendida por el invisible ángel de la paz conyugal... ¿Qué más puede apetecerse para demostrar que aún cabe cómo gozar honestamente en este pícaro mundo?

La verdad del hecho es que, teniendo la felicidad a mano, ó siendo muchos los que la tienen, se empeñan en ir a buscar, no sólo muy lejos, sino en un mundo artificial a gusto de consumidores estragados.

La naturaleza humana es un problema sin solución precisamente porque el error originario depende del planteamiento de los factores. Nos hemos empeñado en que la paternidad es una carga, en que el amor conyugal es una antigualla ridícula, en que el hogar doméstico es una cárcel inaguantable; y a puro asentir en estas mentiras, nos

alejamos de una verdad inconcusa, ó sea que la felicidad terrenal está en razón directa de la práctica de una virtud al alcance de todos.

Compréndase el encanto de la paternidad y habremos resuelto el problema.

LOS INFORTUNADOS, cuadro por Juan Geoffroy

La vista de este cuadro impresiona tristemente. El autor se ha propuesto, sin duda, excitar la compasión del público a beneficio de una parte de la sociedad desvalida, y para ello ha dibujado, con realismo desgarrador, distintos tipos afectados de esa pobreza de sangre, de esa horrible anemia que tantas víctimas inmola a nuestro lado.

Agreguemos a esa enfermedad la agravación de la miseria, y tendremos un ejemplar tristísimo de la humana desdicha, que no impide, sin embargo, que la humanidad disipe harto a menudo los tesoros de su salud y de su caja, haciendo que las faltas de los padres caigan sobre las cabezas de los hijos y de los hijos de éstos.

El cuadro que reproducimos es, como dijo Eguilaz, una verdad amarga y una gran verdad.

EL TOQUE DEL AVE MARIA,
cuadro por C. Beeker

La campana de San Marcos toca el *Angelus* y la familia del patricio veneciano interrumpe su plática para encaminar a la Virgen sus oraciones y depositar una ofrenda de flores ante la dulce imagen de su patrona.

Todo en este cuadro respira plácida calma: los acentos del bronce religioso tienen el poder, siquiera mientras duran sus vibraciones, de apaciguar las tempestades del alma. El patricio que se descubre piadosamente, quizás fué sorprendido por el toque de la campana en el momento en que acariciaba horribles proyectos de venganza. Porque no hemos de olvidar que la escena tiene lugar en Venecia y que los magnates de la célebre república se profesaban entre sí mortales odios. ¡Ay de cada uno de ellos si la voz del cielo, la voz de las campanas no viniera a interrumpir la ilación de sus sangrientos proyectos!

Por fortuna, la boca que pronuncia el *Angelus* no puede en algún tiempo proferir sentencias de muerte. El culto a la Virgen está inspirado en los dulces afectos del amor más puro, y cuando en la hiel del corazón se mezclan siquiera algunas gotas de bálsamo celestial, la mano vengadora deja caer el arma homicida, por instinto se junta a la otra mano, y entrambas se elevan a Dios defiriendo a su justicia la causa del ofendido.

OBJETOS DE CERÁMICA

Los tres jarrones que reproducimos en este número, son otras tantas muestras de la perfección a que ha llegado el arte cerámico, en la cual compiten ya los modernos industriales con los renombrados artifices de la antigüedad etrusca, griega y romana. El segundo es un jarrón adquirido en el Japón por el museo de Kensington por el precio de 2250 pesetas, habiendo ofrecido el gobierno japonés por recobrarlo una cantidad mucho mayor. Los otros dos, fabricados en Europa, se distinguen, como aquel, por la elegancia de sus formas, por la vivacidad y consistencia de sus colores, y por el gusto de su ornamentación de estilo greco etrusco, el más a propósito para objetos de esta clase.

UN MODELO, tipo por M. Marqués

Una frase oportuna califica a un hombre de ingenio. De la propia manera un apunte al lápiz descubre a un artista.

A la simple vista de los tipos esbozados por Marqués, se echa de ver la facilidad con que este pintor ejecuta sus obras. Hay en su ojo una seguridad y en su mano una firmeza, que aparecen en sus obras más insignificantes; porque las obras de arte no son buenas ó malas según que el autor ha querido darlas ó quitarlas importancia; sino que con ser de un hombre de talento, este ha de revelarse a pesar de todo. Sucede con el verdadero mérito lo que con el agua que se coge con la mano: cuanto más esta se cierra, tanto más aquella se escapa.

TIPOS GEORGIANOS, dibujo por A. Berisse

Deseosos de dar la mayor variedad posible a nuestra publicación, ofrecemos hoy en la lámina suelta una colección de tipos orientales georgianos ó comunes en la Georgia, copiados del natural con tanta naturalidad artística como inteligencia etnográfica por el pintor arriba citado. Hoy, que parece haber renacido la afición al estudio de aquellos antiguos países, a donde se encaminan tantos y tantos exploradores y viajeros, los unos para hacer profundas investigaciones históricas y los otros para conocerlos bajo el punto de vista de sus usos y costumbres, creemos interesante la publicación de los mencionados tipos, que dan una idea del atraso en que viven los pobladores de una región tan célebre en otro tiempo, y a la que puede calificarse de cuna de la humanidad.

DESARROLLO DE LA MARINA

En nuestra agitada época se sabe y sobre todo se habla de tan diferentes cosas, se ve tan a menudo representado cuanto hay ó ocurre en todos los países, que los objetos ó los asuntos pasan por nuestra vista ó nuestra inteligencia con la velocidad de un tren a todo vapor y por consiguiente sin que podamos apreciarlos con exactitud siquiera aproximada. Esto mismo aviva el deseo de conocer todo lo nuevo, y hace que lo que cuenta ya lar-

ga fecha se haya de presentar de un modo muy conciso, si ha de poder ocupar un puesto entre tantas y tantas novedades. De aquí resulta que los resúmenes históricos, las ojeadas retrospectivas sean interesantes, sobre todo cuando se trata de lo que se conoce mal ó se ignora en absoluto; pues gracias a ellos se consigue evitar que las personas no interesadas en el asunto, que son las más, pasen adelante cuando para su comprensión no les basta una rápida ojeada.

En virtud de estas consideraciones, creemos que no carecerá de interés el trazar, aunque a grandes rasgos, la historia de la navegación en los pasados siglos, representando en las páginas de la ILUSTRACION lo que ha servido sucesivamente al hombre para salir del rincón en que nació, é ir a explorar mares desconocidos, arrojando ignorados peligros, y llegando por último a conocer y a disfrutar de todo cuanto nuestro planeta produce.

Los principales Museos de Marina de Europa, incluso el de nuestra patria, nos proporcionan los medios para hacer dicho resumen, por cuanto no tan sólo contienen lo que los pueblos más civilizados han producido en punto a industria naval, sino que en los objetos ó modelos que custodian se echan de ver los limitados esfuerzos de los pueblos salvajes, cuya ignorancia en la producción de los metales les ha impuesto los mismos límites de acción y les ha obligado a valerse de los mismos materiales que a nuestros antepasados de la edad de piedra y de bronce. En dichos museos no sólo se conservan modelos de embarcaciones exclusivamente europeas, sino también de todos los mares conocidos, mas como tan considerable resumen en objetos materiales hubiera sido extenso en demasía para reproducirlo en un periódico ilustrado, y como por otra parte lo que más nos interesa es lo que más particularmente nos atañe, hemos creído oportuno limitarnos a formar un conjunto de lo que puede llamarse marina europea, agrupada en una sola página.

Parte este conjunto de una piragua lacustre, encontrada há poco tiempo en el lago de Neuchatel. A esto se han limitado todos los pueblos ribereños de mares procelosos más largo tiempo que aquellos cuyos bonancibles climas les permitían arriesgarse más, y por tanto perfeccionar sus embarcaciones; y estas canoas ó piraguas eran las usadas por los primitivos habitantes de las costas orientales y del Sur de España. Los egipcios, pueblo que ha precedido a todos los demás, nos han dejado en sus monumentos representaciones de sus buques, en los cuales empleaban casi exclusivamente el remo, pues la vela sólo servía de auxiliar. En los barcos de Nínive vemos dos órdenes de remos, lo propio que en los griegos; los romanos adoptaron casi todas las formas de las embarcaciones propias de cada país en que dominaban; por eso sus modelos son tan numerosos; por lo general eran grandes, ricamente adornadas, sólidamente construidas y con dos y a veces tres órdenes de remos, si bien por ser esto muy embarazoso no usaban por lo general más que un solo orden. Sus naves tenían los extremos muy levantados sobre el agua, ostentando vistosos adornos y llevando uno ó varios espolones de bronce en forma de cabezas de animales ó rostros de monstruos, por lo que se llamó *rostros* a las proas: sobre la popa se elevaba un pabellón ó cámara suntuosamente adornada, y junto a ella las enseñas del pueblo romano. En todas estas embarcaciones el timón consistía en un grande y ancho remo sujeto a un costado, y las velas eran comunmente cuadrangulares y suspendidas por la mitad de sus respectivas vergas.

Después de la caída del imperio romano y de la irrupción de los bárbaros, la marina decayó sobremanera; las lujosas y grandes naves fueron desapareciendo, y sólo el comercio siguió construyendo algunas embarcaciones de formas toscas, movidas por remos, de borda ó bandas muy bajas para que los remos pudieran entrar y salir fácilmente en el agua, y bastante largas. La Edad media empleó remos múltiples; pero los hombres se colocaban en el mismo banco, y a veces cinco, seis y hasta nueve de ellos manejaban un mismo remo, llamado *scaloccio*, usados en las galeras y galeazas.

La parte izquierda de nuestro grabado muestra las transformaciones de la nave de remos desde los orígenes de nuestra historia hasta hace unos doscientos años. Su comparación con la parte derecha, dedicada al Océano, permite ver la gran ignorancia en que se estaba de la antigua historia marítima de esta parte de Europa, pues son escasísimos y relativamente recientes (siglo XI) los documentos de donde se han podido sacar datos acerca de las naves oceánicas. De los pocos que tenemos resulta que apenas se usaba en ellas el remo, que llevaban velas cuadradas, a menudo llenas de bordados, y que iban armadas de castillos y alcázares, siendo conocidas con el nombre de *naos*. Estos buques carecían también de timón, sirviéndoles de tal uno ó dos grandes remos puestos a popa, y el aparejo para manejar sus velas era bastante complicado.

No se tienen noticias más seguras acerca de las naves que trasportaron a los cruzados a las costas de Asia, ni de las que condujeron la cruzada de San Luis a las de Africa, ni de las que doblaron el Cabo de las Tormentas a las órdenes de Vasco de Gama cuando fué al descubrimiento y conquista de la India, si bien se sabe que en su construcción eran mucho más marineras que las anteriores, y que ya empezó a adoptarse en ellas las velas latinas. La *galera* fué dominando en las escuadras reales con ventaja, pues su gran número de remeros las impulsaba vigorosamente y su poco calado las permitía acer-



LOS INFORTUNADOS, cuadro por Juan Geoffroy

ALBUM ARTISTICO



PASTOR ARMENIO DE LA PROVINCIA DE KARS



PICAPEDRERO GRIEGO



DAMA NOBLE DE LESGHI



PEREGRINO TURCO



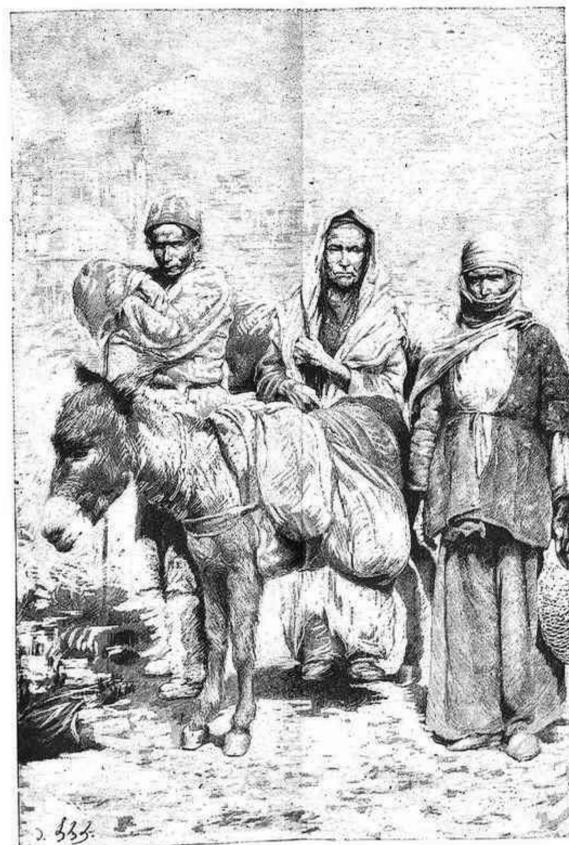
CARBONERO AMBULANTE DE LESGHI



PERSA, VENDEDOR AMBULANTE DE ACEITE



ASIRIO, VENDEDOR DE TÉ EN LAS CALLES DE TIFLIS



CAMPESINOS ARMENIOS DE OTTAH



CAMPESINO GEORGIANO



MÚSICO CALLEJERO

TIPOS GEORGIANOS, COPIADOS DEL NATURAL POR A. BÉRISSE



EL TOQUE DEL AVE MARIA, cuadro por C. Beeker

carce mucho á las costas; llevaban dos mástiles colocados muy á proa con grandes velas latinas. Usábanse tambien las *fustas*, *leños* y otras embarcaciones menores. Estas naves pasaron por todo el Mediterráneo las gloriosas enseñas de Aragon y Castilla durante los siglos XIV y XV.

Tampoco hay seguridad completa relativamente á la forma de las célebres carabelas de Colon, si bien ateniéndonos á los datos legados por los contemporáneos, el célebre piloto Juan de la Cosa entre otros, y á la autoridad de ilustrados marinos, como el erudito Sr. Fernandez Duro, dichas embarcaciones eran más grandes de lo que generalmente se cree, de marcha rápida y de construcción sólida, con dos castillos alterosos á popa y á proa, más elevado el primero que el segundo, tres palos verticales y bauprés, aparejo redondo, y trinquete y mesana latina. La marina mercante adoptó en los siglos XV y XVI este tipo de barco por su construcción económica y ligereza en el andar.

Vense á continuación en el grabado las naves con que los holandeses suplantaron á los portugueses en Oriente y que perfeccionaron lo bastante para pasar largo tiempo como maestros en construcción. El aspecto de los dos lados de la línea de separación muestra la diferencia producida por los mares, pues por una parte las aguas más tranquilas del Mediterráneo dieron origen á la embarcación baja y larga que recibió el nombre de *sutil*, y predominó siglos enteros en dicho mar con sus remos hasta fines del siglo XVII, y por otra parte vemos el buque redondo, grueso, corto y más alto que, más á propósito para las olas del Océano, casi no usó más que velas cuya maniobra requería pocos brazos, y en el cual se podían hacer largos viajes que con las galeras no era dado efectuar á causa de los muchos viveres que necesitaba su numerosa chusma. Esta división, marcada por la línea trazada en medio del grabado, ha subsistido hasta que el aparejo y el arte de manejarlo llegaron á ser bastante perfectos para navegar sólo á impulso del viento, pudiendo decirse que á este arte de dirigir la maniobra del velamen se debe el conocimiento del mundo que la galera no habria podido recorrer jamás.

Todos estos barcos llevan velas cuadradas, algunas superpuestas y aferradas á sus gavias y no á las vergas, como posteriormente: además tienen ya timon de goznes, cuya primera época es difícil fijar, pero que es una invención importante que parece pertenecer á Europa, así como el modo de acomodar las velas á la fuerza del viento tomando rizos. Merced á ambos inventos, se pudo agrandar el barco y darle un motor más poderoso, y por consiguiente afrontar mejor los temporales navegando distancias cada vez mayores. De doscientos años á esta parte, han permitido tambien maniobrar buques de cinco puentes superpuestos, cuatro de ellos armados de cañones que pesaban cuatro millones y medio de kilogramos, y desplegar casi 4,500 metros cuadrados de velamen, que el hombre ha podido manejar con sus débiles manos en todo tiempo.

El segundo grabado ó sea el inferior representa los adelantos marítimos de toda clase; la galera armada de cañones, así como la galeaza que no cambia ya hasta su desaparición de la escena marítima; la vela latina consagrada especialmente á la navegación por el Mediterráneo y que continuó usándose en los elegantes jabeques hasta principios de nuestro siglo, presentando así los últimos restos de una marina especial desaparecida á causa de la adopción de tipos propios para todos los mares, figurados en las últimas líneas del dibujo.

El navío de guerra recibió su perfeccionamiento á mediados del siglo XVII, sirviendo de ejemplo el que representa el francés *La Corona*, buque que ofrece una mezcla de las velas del Océano y de un resto de los usos del Mediterráneo, por su proa larga y baja, y por su popa, de altura exagerada; dos escosos que no se remediaron sino despues de muchos años, como se puede ver examinando el navío holandés de 1680 y el *Royal Louis* de 1692. Nótese que el aparejo es muy extenso y la maniobra más fácil: sólo el bauprés no estaba bien situado ni bastante sostenido con cuerdas, porque aún se tenía mucho empeño en defender los extremos del buque, lo cual era necesario, porque en tiempo de calma el navío estaba inmóvil, al paso que la ligera galera tomaba las posiciones que quería; mas era ya sobrado débil su artillería y no se la podía dar mayores dimensiones para que llevase más, razón por la cual se había renunciado tambien á la galeaza. Por esto el papel de las galeras fué declinando á medida que se perfeccionó el navío, y desapareció poco á poco de las escuadras, siendo probable que la última la emplearan los rusos en el mar Negro en 1796.

Siguiendo el orden cronológico, véase cómo se disipan cada vez más las formas de la galera, y cómo se da ménos altura á las popas, elevando en cambio los costados y las proas hasta ponerse á nivel con aquellas; el velamen adquiere una extensión de la que apenas ha excedido ya; la maniobra corriente toma buenas direcciones y la arboladura va sólidamente sujeta con muchos obenques y estays. Si el *Sin Par* de 1770 apareciese hoy en nuestras radas, nada tendria que envidiar en cuanto á la esplendidez de sus ornamentos. Tambien se notará poca diferencia entre el *Wagram* de 1800 y otro navío del mismo género modificado en sus partes superiores, el *Montebello* de 1835, que termina la hermosa serie de los navíos de vela de doscientos años á esta parte. Al lado del más poderoso de los buques de guerra, habia otros menores; como los navíos de 80, de 74 y por fin las fragatas que en su conjunto apenas diferian de ellos más que por el número de cañones. Por último, las corbetas sólo los te-

nian sobre cubierta: todos estos buques eran de tres palos, pero la ventaja de la división de las velas tiene un límite, y disminuyendo de tamaño, los navíos se convierten en bergantines de dos palos ó en goletas de velas trapezoidales ó en balandras.

La serie de barcos figurados en el dibujo permite apreciar estos cambios y admirar los resultados de la ciencia y de la industria humana durante los últimos siglos. A esto se habia agregado la buena distribución interior y un orden admirable, que habian hecho la residencia en el mar tan salubre como la de las viviendas terrestres y que contrastaba con las enfermedades que aún á principios del siglo hacian de la navegación un juego de azar casi tan peligroso como la guerra. Todo esto era obra del hombre, resultado de su destreza, del conjunto de sus esfuerzos; él es quien enseñoreaba un velamen que á veces tenia 4,500 metros de superficie, que desplegados daban al navío el aspecto de una catedral vista de lado; él, quien aprovechando los vientos, llegaba con seguridad á su destino; jamás se han demostrado mejor la inteligencia y el arrojo; pero tambien, ¡cuánta destreza y audacia se habian de emplear en las vergas cuando hacia mal tiempo! Aún no se habia presentado la máquina para unir sus esfuerzos á los del hombre, con la cual se ha llegado á tal grado de perfección que el navío de vela se ha visto desdeñado; el majestuoso tres puentes, la elegante fragata han sido el canto del cisne de la marina de vela, y quizá tambien el de su inteligente oficial y el de su bravo marinero; la destreza y la audacia han sido reemplazadas por la fatiga y la suciedad; el humo ennegrece las velas y hasta se renuncia á emplearlas; pero en cambio la calma y el viento contrarios son hoy tan desconocidos como entorpecedores ántes. Hoy basta poner una máquina á un barco para que reuna todas las cualidades apetecibles, y aún se le cubre de hierro para hacerlo invulnerable; pero la ciencia moderna ha preparado ya un reptil terrible; el torpedo; y el león deberá temer á la pequeña serpiente.

UN PIANO DE ERARD

La sala cuadrada del Conservatorio, destinada al público, estaba llena de gente. A la cabeza, y á un lado de la escena, se veía con su aspecto serio y misterioso la mesa del tribunal de exámenes. Porque, en efecto, el espectáculo que allí atraía la curiosidad de tantas personas, era la distribución de premios entre los alumnos del dulce arte de la música. Coronaba todo esto un magnífico piano, donde los contrincantes debatían el tema del programa. Este instrumento se adelantaba hácia el proscenio, y parecia mostrar sus blancos dientes de marfil á aquel que no aplaudiese á las muchachas bonitas que llegaban á acariciarle.

Era el último día de ejercicios. Durante un mes entero, pudieron oír las golondrinas apostadas en los balcones de la sala, una misma pieza, repetida hasta lo infinito. Era una pieza de Chopin, llena de cascadas de armonía y de reptiles de notas. Saltaban aquellas, esplendorosas como sábanas de iris; retorciábanse estos como collares de guijarros. Y entre gammas y arpegios, escalas y compases, trinos y gorjeos, aquella maravillosa partitura fué pegándose, por decirlo así, á la pared, semejante á un tapiz desenrollado por completo.

Por fin, el último de los alumnos tocó sobre el clave sonorísimo la pieza de oposición. Los plácemes del auditorio extinguiéronse entre las voces del que pregonaba la lista de los artistas agraciados; y ya se disponían á salir á la calle los espectadores, cuando un preludio, ejecutado en el piano, los hizo volver atrás.

—¡Aún queda otro!—prorumpieron varios aficionados.
—¡Luces! ¡luces!—exclamó una parte de la gente.—
¡Luces, que no se ve al que toca!

—Pero, señores, si ya nadie queda por examinarse—vociferó un juez del tribunal.

—Será algun chusco—dijo un señor grave—que se quiere divertir con nosotros.

Pero la pieza de Chopin, pues no era otra la que en aquel momento se tocaba en el piano, seguía su curso, cada vez más pujante y estruendosa, y con un desempeño magistral. No se oía el traqueteo de las teclas que tanto desmerece la pureza de los sonidos. Era aquello como una música aérea, tocada por manos invisibles. Algo de sobrenatural levantando en sus alas, y sutilizando alguna realidad del mundo. Bien pronto, la gente que escuchaba quedó estupefacta, clavada en su sitio, consagrada completamente á la percepción de aquella tan inesperada como mágica aventura.

—¡Bravo! ¡Bravo!—gritaban de todos lados.
—Ese es quien debe llevarse el premio—decía una voz de artista despechado.

—Pero ¡si es colosal!
—¡Si es un pianista de primer orden!

—Calladse; que quien está tocando es el Maestro Arpegios.

Entre tanto, la multitud habia invadido el proscenio. Un aglomeramiento espantoso bullía hácia aquel lugar. Los hombres, por algo son los más fuertes, saltaban sobre las mujeres, sin atender á delicadeza ni cortesía alguna y se lanzaban al tablado, donde campeaba el piano. Era aquello un hormigueo de levitas negras, de calvas relucientes, de cuellos blancos, destacándose de una manera vivísima sobre el fondo oscuro.

Tras breves momentos aparecieron algunas luces en la

escena. Todos los ojos fijaron allí, con una avidez indecible de suprema angustia, sus miradas más penetrantes y escudriñadoras. Esta expectativa febril descomponía los rasgos del rostro haciendo aparecer todas las caras desencajadas. Dijérase que se asistía á la consumación de un crimen, que se presenciaba una catástrofe vigorosamente representada en un drama.

De pronto, cuando ya las luces llegaron al lugar del piano, todos los que le rodeaban lanzaron un grito poderoso, horrible, aterrador.

—¡Dejadnos ver!—tronó la muchedumbre.
Y, en efecto, á poco, quedó vacío el escenario.

Entonces pudieron todos contemplar que el piano, que aún seguía tocando... ¡estaba solo!

—¡Es extraño!
—¡Es sorprendente!

—¡Es maravilloso!

Decían los concurrentes, mirándose unos á otros.

—Aquí hay mácula—murmuró un hombre que tenía aspecto de jefe de policía;—¡que registren ese piano!

Realmente, á los ojos de la razón, un piano que toca solo no podía verificarlo sino por medio de un resorte. Todas las familias de los escolares se alborotaron creyendo, como cosa indudable, que aquel piano tenía dentro un cilindro convenientemente dispuesto para dar forma á todos los puntos del tema. Bien pronto, ya no hubo persona que no tuviese aquel piano por un piano de manubrio.

Los jueces, sin embargo, mandaron abrir y descomponer el instrumento á vista del público. Pieza por pieza, fué extendiéndose todo él sobre el escenario, el cual, rociado de tantos trozos informes de marfil, de hierro y de madera, parecia un campo de batalla cubierto de restos.

Pero, entonces, tuvo lugar otro fenómeno aún más maravilloso. De cada trozo salía sonando la partitura de Chopin; mas con tal precisión se ajustaba cada cual de las partes componentes á la armonía común, que el todo resultaba una obra agrandada, agigantada, avasalladora de ejecución y de melodía.

Ya no cabía duda de que allí habia algo superior al artificio del hombre. Todos los espectadores salieron á la calle, convencidos plenamente de que habian asistido á un espectáculo de magia. El Director del Conservatorio remitió el piano á su dueño, diciéndole lo ocurrido.

El piano pertenecía á un fabricante, el cual habíalo remitido á la escuela de música para que con los ejercicios de los examinandos perdiesen su dureza original las teclas del instrumento. Era, por lo demás, un magnífico piano-muestra, un soberbio y lujoso *Erard*. Palo santo, nácar, oro, marfil, concha, cristal, hé aquí las materias de que estaba formado. Podía decirse de él, que era una boca de coral encerrando un suspiro.

Harto sintió el fabricante de pianos la desventura de su *Erard*. Primeramente abrigó la idea de que reduciría á razón su loco clave. Pero, despues, comprendiendo su impotencia, y que el piano, de día y de noche, seguía tocando la pieza de Chopin, se puso furioso. Una vez, por fin, desesperado, tomó una hacha, y empezó á golpes con su precioso instrumento. Los pedazos volaban por el aire, caían al patio, se escondían en los rincones, plantábanse sobre las cómodas; pero, la música no cesaba. Oíanse dos astillas de caoba formar un duo de notas deliciosas; varias espinas de hueso, vibrar en fila componiendo un coro encantador. Era aquello una serie de fonógrafos multiplicados hasta lo infinito y hasta la eternidad.

El fabricante, por último, arbitró un extremo recurso. ¡Al fuego!—dijo, y no quedó partícula del piano que no fuese reducida á cenizas. Sin embargo, en las noches de viento, oíanse sonar sinfonías extrañas en lo alto de la chimenea.

Y es que toda costumbre, fuertemente impresa en nuestro sér, aún convertida en humo, guarda siempre ecos de lo que fué, representó, amó ó contrahizo en su origen.

JOSÉ DE SILES

LA ESCULTURA CASTELLANA

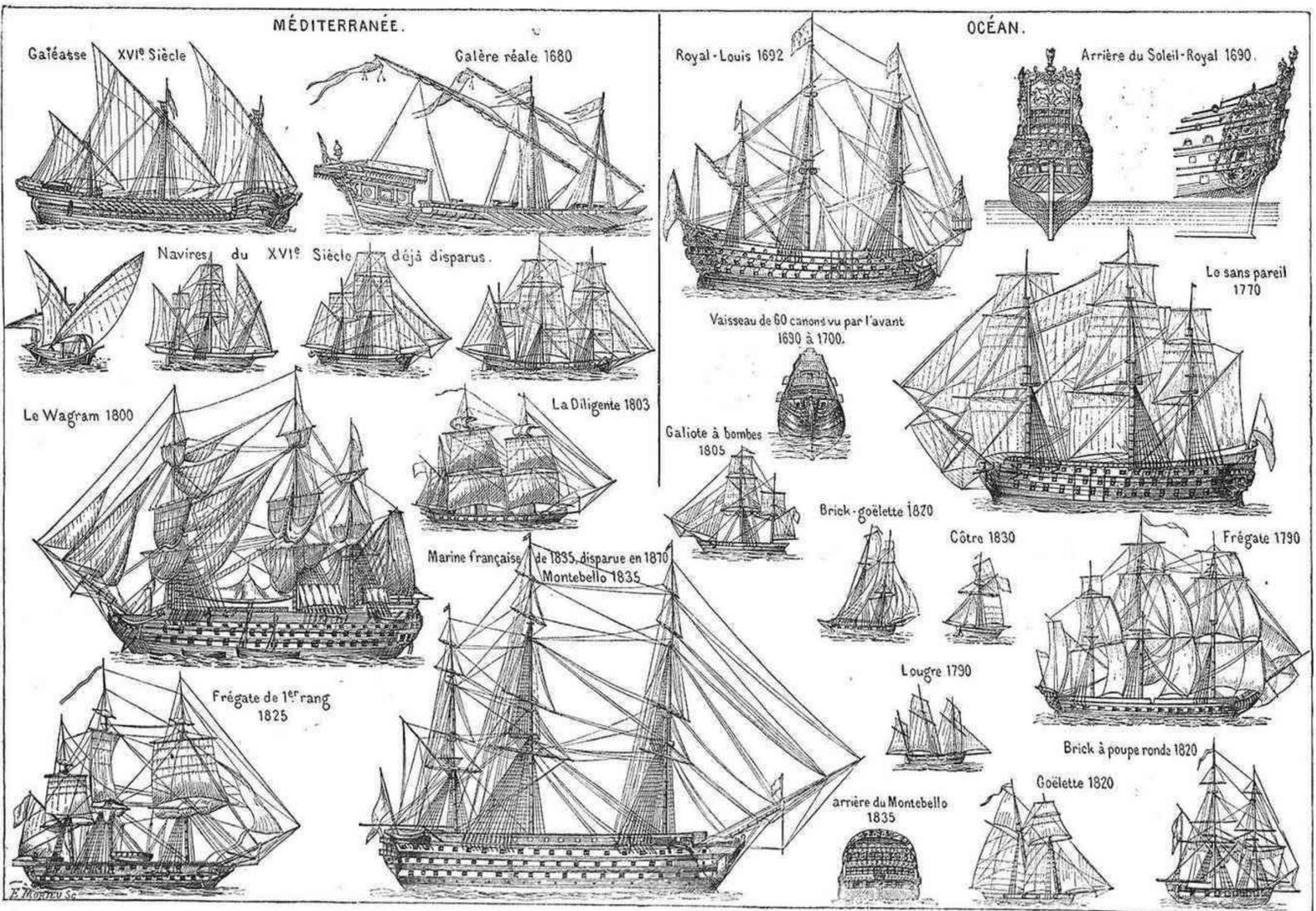
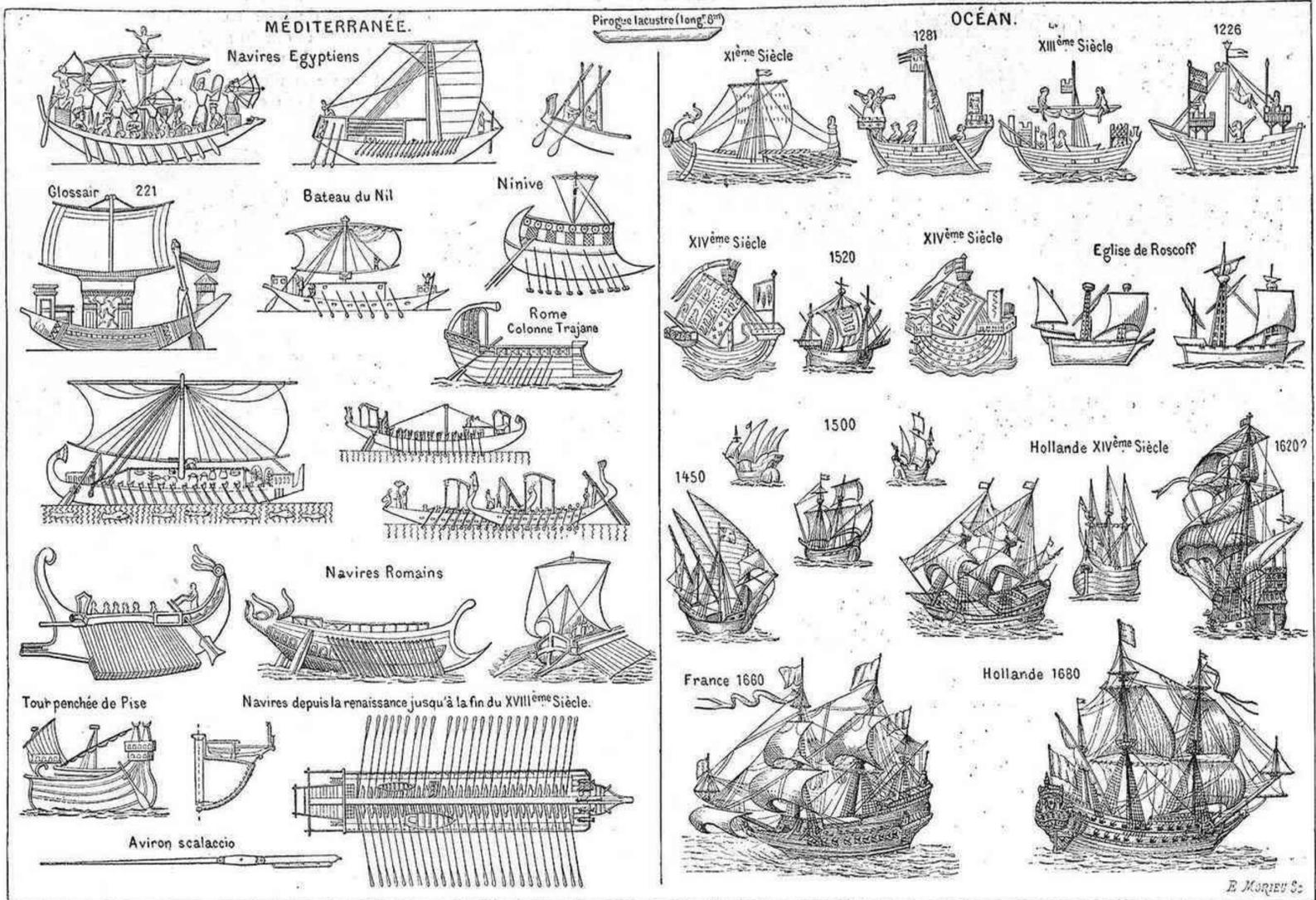
Tras el influjo francés en nuestra escultura románica y gótica, vino el flamenco, al decaer aquel último estilo y entrar á reinar la casa de Borgoña. Gil de Siloe, Rodrigo Aleman, Dancart y otros muchos representan esta tendencia en retablos, portadas, claustros, sepulcros, sillerías, trascoros, imágenes, etc. Su influjo debia, sin embargo, ceder á su vez ante otro más potente, que fué, despues de varias oscilaciones, el que prevaleció al cabo, dando el impulso definitivo de que ya no habria de apartarse en general nuestra escultura. Este influjo fué el del Renacimiento italiano, espléndidamente manifestado en ejemplares tales como la fachada de la Universidad de Salamanca, ó la de las Casas Consistoriales de Sevilla, y que no es sólo en la escultura principalmente decorativa donde debe ya estudiarse; pues, á partir de este tiempo, la estatuaría independiente tomó inmenso desarrollo y, bajo esta inspiración, produjo considerable número de imágenes destinadas á la veneración de los fieles y concebidas ya sin sujeción á una determinada construcción arquitectónica, sea sepulcro, retablo, portada, etcétera. La talla en madera, á que habian dado grandísimo desenvolvimiento dos de los elementos más importantes y característicos de las iglesias españolas,—los

retablos y las sillerías de coro,—predominó sobre las otras formas y materiales; y pintándose, dorándose y estofándose casi siempre, se hizo el tipo nacional por excelencia de nuestra escultura. Crucifijos, estatuas aisladas de santos, y grupos, á veces complicadísimos, y principalmente destinados á los «pasos» de Semana Santa, son ahora los asuntos que preponderan respecto de todos los demás, ántes familiares.

De las tres grandes regiones artísticas donde se experimenta más decididamente este influjo, á saber, la oriental (Aragón, Cataluña, Valencia), la meridional (Andalucía y Extremadura) y la central (las Castillas), la última es la primera, por lo ménos en el orden del tiempo. ¿Qué nombre español, por ejemplo, puede ponerse al lado del de Berruguete en todo el siglo XVI? Balmaseda, Villalpando, Juan de Juni, Gregorio Hernandez, Becerra mis-

mo, quedan muy por bajo. Ninguno muestra aquella energía de idea y de composición, aquella grandiosidad, aquella nobleza, aquel aliento que viene derecho de Italia, pero que, del lado acá del Pirineo, sólo él sabe sentir cual corresponde.

Téngase en cuenta, sin embargo, que esta superioridad incuestionable de Berruguete no arguye precisamente imponderable mérito absoluto. El es nuestro primer es



DESARROLLO DE LA MARINA, (grabado tomado del periódico LA NATURE de Paris)

cultor del Renacimiento; pero, comparado con sus compañeros de Italia, que siguen como él la dirección impresa á su arte por Miguel Angel, apenas llega á la excelencia de un Juan de Bolonia, por ejemplo, ó de un Pompeo Leoni, cuyas obras, de que tan nobles muestras poseemos en el Escorial, en Valladolid y en Madrid, le aventajan en sobriedad, clasicismo y pureza. El genio español ha sido, más bien que escultural, pictórico.

Nacido Berruguete en 1480 en Paredes de Nava, en el corazón de lo más castellano de Castilla, y sobre todo de

esa Castilla la Vieja, tan grave, tan adusta, tan entristecida, tan pálida, cuyo paisaje, como ha dicho un pensador original, está en el cielo, es decir, en las pompas de su azul profundo hasta la negrura y de sus incomparables celajes, estudia con Miguel Angel en Florencia; vuelve 15 ó 20 años después á España, y bajo la protección de las clases ricas, empuja briosamente la tendencia que empieza á significarse por entonces en pro de la imitación italiana. El reinado de Carlos V señala, como en Francia el de su rival Francisco I, la preponderancia de este gusto

entre nosotros; de la propia manera que el de Fernando é Isabel coincide con las últimas llamaradas del gótico y comienzos del plateresco. Viene éste á mezclar formas y motivos italianos á las principalmente flamencas con que se despide en España el estilo ojival, hasta tanto que esas formas, emancipadas y victoriosas del gusto espirante, adquieran cabal independencia en el puro Renacimiento que á poco se ostenta ya en Sevilla, en Granada, en Leon, en Burgos, en Salamanca, en Zaragoza, en Toledo. Desde su vuelta, hasta 1561, en que muere en esta última ciu-

dad, y en un salon del mismo hospital de Tavera, donde acababa de terminar el sepulcro del Cardenal fundador, su postrera obra, no sólo Castilla, sino toda España, hierve en monumentos y esculturas conformes al nuevo estilo y nacidas al estímulo del artista castellano, escultor, pintor y arquitecto á la par, como su maestro y en general como los más de los insignes promovedores del bello arte en Italia. A juzgar por el inmenso número de obras que corren con su nombre, y no obstante una vida de 80 años y de más de 60 de actividad creadora, hay que suponer que en muchas de ellas, sobre todo en las más complica-

no siempre viene de la conciencia de una fuerza superior que sabe contenerse y dominarse, sino de debilidad; y con la segunda anuncia en algun modo la decadencia de

insípida de ese estilo, intenta en mal hora rivalizar con el movimiento y calor de Berruguete (intencion que atribuyen al retablo de la Antigua, de Valladolid, y que en realidad puede leerse más ó ménos en las obras de su segunda época), el fracaso es notable. Sus figuras se retuercen, pero con poca idea y elevacion; son á menudo apelmazadas, bastas y vulgares; y en suma, reproducen todas las faltas y hasta extravagancias de su modelo, sin su grandeza, dignidad y energia. Se ve que el vigor no viene tan de adentro. Nada más instructivo en este respecto que el citado retablo, ó el de Santiago, en la misma ciudad, ó el grupo del *Entierro de Cristo*, dispuesto en el testero de la última sala de su Museo. En cuanto á su *Dolorosa*, ó sea «la Virgen de los cuchillos,» colocada en



VASIJA DE JASPE ARTIFICIAL



VASIJA DE PORCELANA EXISTENTE EN EL MUSEO DE KENSINGTON



JARRON DECORADO CON ADORNOS GRECO-ETRUSCOS

das, sus concepciones han debido ejecutarse por multitud de discípulos, pero bajo su direccion y aun con su intervencion frecuente; práctica por lo demás usual y cuya realidad confirma en muchos casos lo desigual del desempeño.

El carácter de este escultor se advierte al punto en la castellana gravedad y reflexion del pensamiento; en la nobleza y amplitud de la composicion; en el vigor de las actitudes, que llegan muchas veces á ser exageradas y violentas; en la firmeza del dibujo; en el esmerado y concienzudo estudio de las cabezas (la parte quizá más sobria de sus estatuas), desnudos, paños y toda clase de pormenores; y por último, en el sabor de la grande escuela, merced á la cual, aun en medio de sus mayores extravíos, sabe guardar una nobleza que le impide caer en vulgaridad ni medianía. Por lo comun, no es gracioso, ni distinguido, ni elegante; sino varonil, rico, severo, complaciéndose en representar la robustez de la musculatura contraída bajo los más penosos y hasta inverosímiles esfuerzos, ántes que la facilidad de una vida que nada oprime ni perturba. Queden para otros la serenidad, el reposo, la plácida sonrisa de los dioses griegos; él prefiere el romano espectáculo de la lucha que retuerce las formas hasta la contorsion en el atleta y en el dios, en la mujer y el jóven, en el viejo y el niño. Su más famosa obra (la mitad de la sillera alta de la Catedral de Toledo); la más suave y de movimiento más sobrio (el sepulcro del Tostado, en la de Avila); la más noble y hermosa (las estatuas del retablo de San Benito, en Valladolid, muy superiores á la renombrada sillera del mismo convento y ciudad), muestran siempre las mismas virtudes y los mismos defectos, eclipsados á veces por aquellas, como en el hermoso grupo del sacrificio de Isaac perteneciente al retablo citado y que puede admirarse en el Museo de Santa Cruz.

¿Cabe decir otro tanto de los demás escultores castellanos? Descuella entre todos los del tiempo Gaspar Becerra (1520-1570); pero, suponiendo que, á pesar de su origen andaluz, deba colocarse entre los artistas de Castilla, por ser esta la region donde vivió, y donde se acabaron de formar su espíritu y su fantasía, educados, cual los de Berruguete, en Italia, bajo la inspiracion del mismo inimitable modelo, es lo cierto que, como no sea en el célebre retablo de Astorga, que no he visto y pasa por su obra maestra, en lo demás permanece inferior á Berruguete. Hay en él, cierto, mayor sobriedad y naturalidad en el movimiento, y tal vez más poética expresion en los rostros, que preludian ya el místico romanticismo de la escuela andaluza del xvii, llegada á su apogeo con Montañés, Roldan y Cano; pero la primera cualidad

la estatuaria, que olvidando su primera mision (la representacion íntegra de la forma corporal humana), pugna por competir con la pintura, concentrando la expresion en el rostro y desdendiendo el resto de la figura, hasta el punto de acabar por sustituirla con un maniquí escondido bajo vestiduras ricamente bordadas.

En cuanto á Juan de Juni, otro de los más célebres, y, aunque extranjero, de los más genuinamente españoles por el tono general de sus obras, es inferior aún. En su primera manera, conserva todavía un cierto sabor purista y semi-gótico, tan agradable como el que se advierte en la Virgen del altar mayor de la Catedral nueva de Salamanca; pero cuando, descontento de la tranquilidad un tanto

la iglesia de las Angustias y en la cual quizá se inspiró Corral más tarde para la suya en la Vera-Cruz de Salamanca, es amanerada, aunque de más varonil estilo que la obra de su imitador.

En Valladolid puede estudiarse, como en parte ninguna quizá, á otros escultores castellanos. Si desde Berruguete á Juni, el arte decae, mayor es todavía el descenso desde Juni á Gregorio Hernandez, sucesor de ambos en el órden del tiempo (1566-1636), y aun del último en la casa y taller, pero que seria temeridad comparar un solo instante con el ilustre hijo de Paredes. Su *Santa Teresa* y su *Cristo* son estatuas medianas y agradables; pero nada más. Su famoso *paso del Descendimiento*, en la iglesia de la Cruz (donde abundan sus obras) y su otro *Descendimiento* en la primera sala del Museo, son muy desiguales; y aunque sólo habrá hecho él las principales figuras, éstas tienen poco interés, ménos sentimiento y ninguna delicadeza, siendo tan vulgares algunas que cuesta trabajo comprender cómo ha podido su autor adquirir, aun en España, modernamente tan pobre en este arte, el renombre de que en general viene gozando.

Dejando ya á Jordan, Villalpando, Doncel, Juan de Badajoz, Covarrubias, y tantos otros herederos de estos principales representantes de la escultura castellana y concluyendo por una observacion general sobre el conjunto de esta escuela, podria decirse que su más alta personificacion se halla sin duda en Berruguete, y en el herrero Vergara, cuyos sucesores, faltos en general de sus cualidades, han solido exagerar sus defectos. Es la escultura castellana, por lo comun, escasa de idea y de sentimiento, sólida y maciza, por decirlo así, grave, austera, solemne. Notoriamente discípula de la gran escuela de Miguel Angel, cuando conserva un soplo del espíritu italiano, mejora en pensamiento, en vigor y en gracia; cuando esto no acontece, es seca, fria, desgarrada, basta, y en general insignificante, oscilando entre la vulgaridad y el amaneramiento.

Sin embargo, Berruguete solo bastaria á librarla del olvido, no obstante la respetable, pero apasionadísima opinion de Street, quien jamás encuentra ocasion de aprobar obra alguna del Renacimiento: sirva de muestra lo que dice precisamente á propósito del hermoso retablo de San Benito, ántes citado: «la arquitectura es mala, la escultura es mala y el pormenor es malo; todas las tres cosas son malas en su género, y su género el peor posible.»

La frase es feliz y graciosa; pero el pensamiento se recomienda á la indulgencia y humanidad de los lectores.



UN MODELO, tipo por J. Marqués

F. GINER DE LOS RIOS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON